Horacio Quiroga



Te Gaudeamus

textos.info
biblioteca digital abierta

Te Gaudeamus

Horacio Quiroga

textos.info
biblioteca digital abierta

Texto núm. 9196

Título: Te Gaudeamus
Autor: Horacio Quiroga
Etiquetas: Poema

Editor: Brian
Fecha de creación: 21 de septiembre de 2026
Fecha de modificación: 14 de octubre de 2026

Edita **textos.info**

Maison Carrée
c/ des Ramal, 48
07730 Alayor - Menorca
Islas Baleares
España

Más textos disponibles en http://www.textos.info

Primera Versión

Seis garzones febricientes intentaron una noche
galopar sobre un pegaso de modérnica escultura,
y a horcajadas en la elipse de su atlética postura
dibujaban a lo lejos un hamlético fantoche.
Con la brida entre los dientes —roto el nudo de su broche—
y cruzando a la carrera la fantástica espesura,
escalaron el olimpo de verlénica estructura,
galopando febricientes en el dorso de la noche.
Los fakires de la India los miraban con asombro.
En la docta Salpetriere los miraban sobre el hombro.
Y al pisar sobre el estrado del Olimpo, Melpomene,
que conoce los secretos de los signos caballísticos,
les señala la avenida de los triunfos eucarísticos.
Y supieron la doctrina de los labios de Verlaine.

Segunda Versión

Se abren las puertas del Consistorio. Suenan las cuatro de la mañana.

Todos penetran por la ventana como modernos don Juan Tenorio.

Se hace la ofrenda de un bronce dorio. Toca el monago la azul campana.

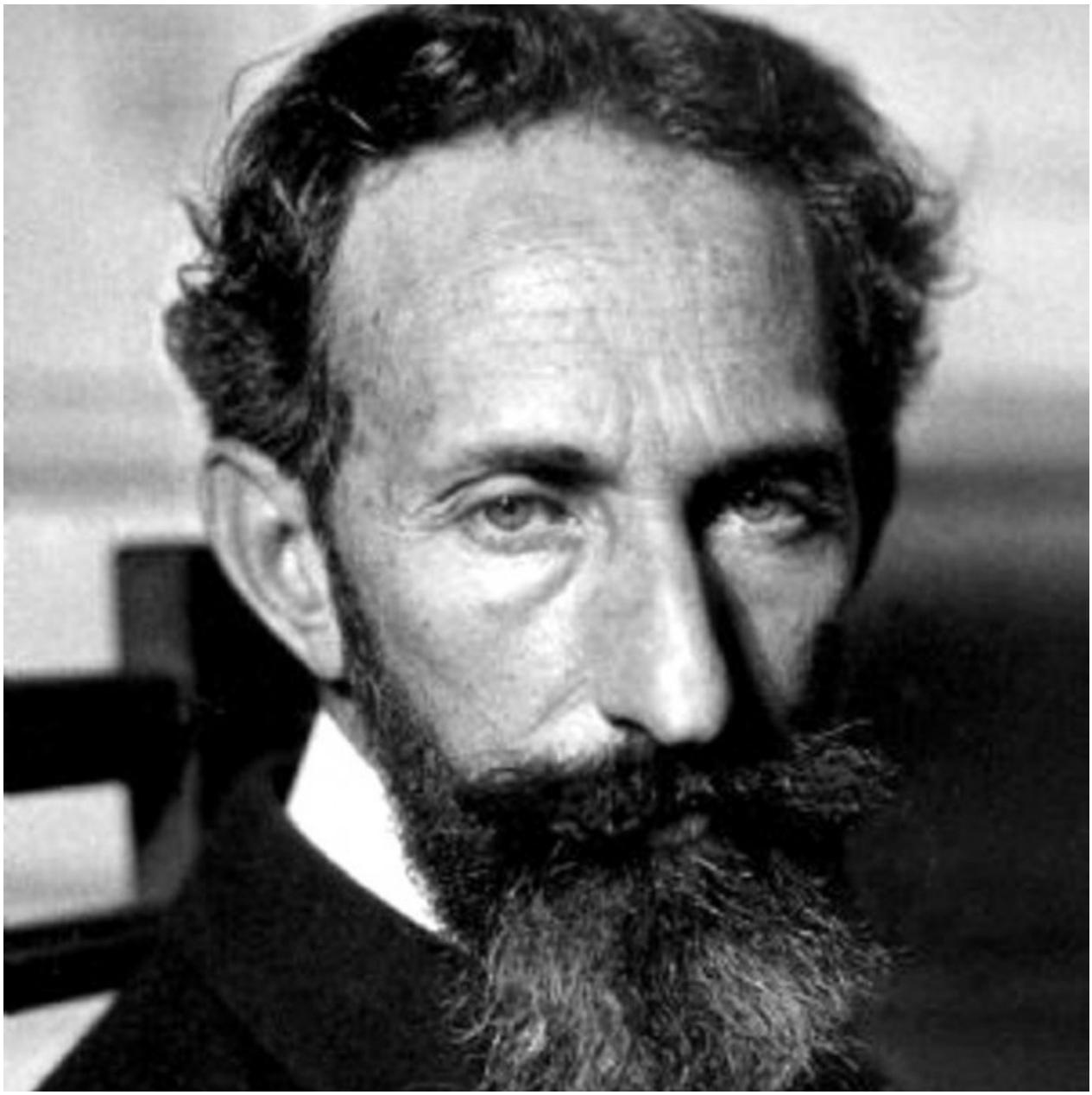
El cancerbero caza una rana. Y este es un hecho muy laudatorio.

Cesan los ritos del santo oficio. y el pontífice cuelga el cilicio.

Ya está finida la santa misa. Y el flaco, lívido sacristano

quita del hombro del arcediano la roja y suave pluvial camisa.

Horacio Quiroga



Horacio Silvestre Quiroga Forteza (Salto, Uruguay, 31 de diciembre de 1878 – Buenos Aires, Argentina, 19 de febrero de 1937) fue un cuentista, dramaturgo y poeta uruguayo. Fue el maestro del cuento latinoamericano, de prosa vívida, naturalista y modernista. Sus relatos, que a menudo retratan a la naturaleza bajo rasgos temibles y horrorosos, y como enemiga del ser humano, le valieron ser comparado con el estadounidense Edgar Allan Poe.

La vida de Quiroga, marcada por la tragedia, los accidentes y los suicidios, culminó por decisión propia, cuando bebió un vaso de cianuro en el Hospital de Clínicas de la ciudad de Buenos Aires a los 58 años de edad, tras enterarse de que padecía cáncer de próstata.

Seguidor de la escuela modernista fundada por Rubén Darío y obsesivo lector de Edgar Allan Poe y Guy de Maupassant, Quiroga se sintió atraído por temas que abarcaban los aspectos más extraños de la Naturaleza, a menudo teñidos de horror, enfermedad y sufrimiento para los seres humanos. Muchos de sus relatos pertenecen a esta corriente, cuya obra más emblemática es la colección Cuentos de amor de locura y de muerte.

Por otra parte se percibe en Quiroga la influencia del británico Sir Rudyard Kipling (Libro de las tierras vírgenes), que cristalizaría en su propio Cuentos de la selva, delicioso ejercicio de fantasía dividido en varios relatos protagonizados por animales. Su Decálogo del perfecto cuentista, dedicado a los escritores noveles, establece ciertas contradicciones con su propia obra. Mientras que el decálogo pregona un estilo económico y preciso, empleando pocos adjetivos, redacción natural y llana y claridad en la expresión, en muchas de sus relatos Quiroga no sigue sus propios preceptos, utilizando un lenguaje recargado, con abundantes adjetivos y un vocabulario por momentos ostentoso.

Al desarrollarse aún más su particular estilo, Quiroga evolucionó hacia el retrato realista (casi siempre angustioso y desesperado) de la salvaje Naturaleza que le rodeaba en Misiones: la jungla, el río, la fauna, el clima y el terreno forman el andamiaje y el decorado en que sus personajes se mueven, padecen y a menudo mueren. Especialmente en sus relatos, Quiroga describe con arte y humanismo la tragedia que persigue a los miserables obreros rurales de la región, los peligros y padecimientos a que se ven expuestos y el modo en que se perpetúa este dolor existencial a las generaciones siguientes. Trató, además, muchos temas considerados tabú en la sociedad de principios del siglo XX, revelándose como un escritor arriesgado, desconocedor del miedo y avanzado en sus ideas y tratamientos. Estas particularidades siguen siendo evidentes al leer sus textos hoy en día.

Algunos estudiosos de la obra de Quiroga opinan que la fascinación con la muerte, los accidentes y la enfermedad (que lo relaciona con Edgar Allan Poe y Baudelaire) se debe a la vida increíblemente trágica que le tocó en suerte. Sea esto cierto o no, en verdad Horacio Quiroga ha dejado para la

posteridad algunas de las piezas más terribles, brillantes y trascendentales de la literatura hispanoamericana del siglo XX.

(Información extraída de la Wikipedia)